

# DEMOCRACIA

## Semanario Republicano Federal

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'75 pesetas	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre . . . . . 2'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'20 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'30 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número inserciones.

### Futuras contiendas político - sociales

En Cataluña, principalmente en pueblos y comarcas de tradición democrática, un factor importante se ha pronunciado en la lucha electoral. Ese factor es el Trabajo.

No ha perdido oportunidad el tema. Le dará actualidad el hecho de acentuarse en ese aspecto municipal la intervención de tan importante factor. Se la da de un modo especial el acuerdo tomado en Villanueva y Geltrú de establecer una solidaridad municipal de las fuerzas democráticas para no esterilizar con el aislamiento un esfuerzo magno, y para evitar el atropello a las iniciativas municipales donde las representaciones provinciales y parlamentarias no estén identificadas o compenetradas con esa masa que inicia en los Municipios una política social. Puede fracasar o no el intento lanzado en Villanueva y Geltrú. Es de esperar que constituya un éxito; mas cualquiera que sea el resultado, un sedimento importantísimo quedará para las futuras contiendas políticas.

Y se comprende.

Los trabajadores de la fábrica, del taller y del campo, con sana orientación, han combinado en muchos sitios el asalto a los Ayuntamientos. Sólo coaligado con elementos afines, o por lo menos contrarios de los que usufructúan el poder municipal, el proletariado anuncia con cierto estrépito su intervención en las luchas municipales.

Se comprende, decimos.

Porque si siempre se ha dicho con razón que es grande la importancia del Municipio, cuando el choque de fuerzas toma un carácter económico, sube de punto la importancia.

No cabe duda de que el Municipio es un organismo esencialmente político; pero cabe aun menos que los Ayuntamientos pueden ser y deben ser poderosos instrumentos económicos.

La lucha de clases — disfrácese con el nombre que se quiera, en el fondo lucha de clases —; tiene un estadio muy propio en los cotos municipales. Las organizaciones del capital y del trabajo — fabriles, industriales, agrícolas — batallarán entre sí para obtener

su parte en la producción; mas los Ayuntamientos son lugar adecuado para hacer la aplicación o el destino colectivo del interés o del remanente de la masa social, y de aquí que la política a seguir alcance una trascendencia definitiva.

El proletariado lo ha visto con toda claridad en las comarcas catalanas. En la capital, maltrecha y castigada, no se ha manifestado con tanta elocuencia.

\* \* \*

Los momentos culminantes de la historia, en todas las épocas, se han caracterizado por el afán de adornar con los atributos más espléndidos la vida de los organismos municipales. Cuando un período inicia la robustez municipal, el período gana título de histórico.

No queremos hacer una excursión a tiempos lejanos. Basta la afirmación, y que el lector incrédulo se encargue de comprobarlo si tiene dudas.

A mayor eficacia municipal, mayor progreso. Así de pronto parece algo de peregrinillo, pero no hay tal. Es natural que se establezca una trabazón entre las necesidades de los electores y las condiciones de los elegidos, y que éstas tengan su valor en la marcha del Municipio; mas no pasa de ser un caso de influencia superficial ligera. En realidad, la influencia honda, de peso, deriva del contenido de la masa comunal, que es la impulsora.

\* \* \*

Precisamente esa masa, acuciada por necesidades económicas mezcladas con reivindicaciones de carácter ideal, es la que se ha precipitado en asalto a los Ayuntamientos. Quiere, para sí, la administración de su caudal colectivo, que tiene como primera expresión el patrimonio municipal. Al mismo tiempo señala una protesta por la suspensión de garantías, y fija una orientación general política que ha de tener su valor en las organizaciones obreras de Cataluña. Remarca una intervención que contrasta con el abstencionismo seguido hasta ahora.

Simultaneando esa acción de la democra-

cia social, los grupos de las avanzadas políticas manifiéstanse en pugna con la acción quieta y colaboradora en el Poder de la «Lliga Regionalista». También como la masa social, protesta de una política de sumisión al Poder central, de la preferencia en cuestiones de detalle, con abandono de los fundamentales que caracterizan la aspiración de Cataluña — por ejemplo la aceptación que, por el hecho de formar Gobierno, hacen los prohombres de la «Lliga» de la ley de Jurisdicciones —, y afirma sus ansias de encauzamiento de los problemas de clase.

En este apartado se sintetiza la característica de la lucha en las pasadas elecciones municipales de Cataluña.

\* \* \*

Barcelona no ha sido tan franca como la tierra catalana que preside. Abatida, extenuada, con la debilidad que sigue a una exacerbación agudísima, está en crisis, y en vez de ser fuerza motriz que impulsa, mantiénese aletargada. Pero Barcelona recibirá muy pronto la influencia exterior.

No lo olviden las fuerzas que pretenden recoger los anhelos populares. Barcelona actuará paralelamente a Cataluña en plazo breve, y poco más tardará en ocupar sitio de preferencia.

Esa compenetración municipal de los núcleos democráticos puede constituir una fuerza potentísima. Nadie caerá en el error de suponer que ha de darse preponderancia a la vida municipal para derivar el problema nacionalista. No hay incompatibilidad entre uno y otro como con error han cultivado los elementos de la Unión Monárquica. El municipalismo no excluirá al nacionalismo. El sentimiento nacionalista de Cataluña no quedará amortiguado por la exaltación del Municipio. Ahora bien; así como el nacionalismo no es un estorbo para que la «Lliga Regionalista» actúe desde el Poder, tampoco ha de serlo para que la democracia catalana se vea obligada a confinarse entre sus paredes, sin relaciones o trabazón con la democracia española en primer término, con un sentido amplio de humanidad en todos los casos. Lo contrario sería condenarse a morir por asfixia. — JESÚS PINILLA.